

Nosotros, los educadísimos occidentales

Acabo de llegar de eso que los inteligentes occidentales llamamos "voluntariado" para dejar bien claro que cuando ayudamos a alguien es porque sale de nosotros, y es gratis, ¿oído cocina? Queda tan bien que casi se convence uno de que es un buen tío y todo ese rollo. Voluntariado, cooperación, solidaridad... ¡suenan tan bien! Nosotros, los que tenemos educa...ción, sabemos construir todas esas palabras. Al tercer mundo hay que perdonarlo, ¡huy, perdón, mejor comprenderlo!, porque se dan ahí altos índices de analfabetización (que es como nosotros los educadísimos llamamos a "no es mi culpa, que se apañen").

Pero pensaba yo que algo tendrán estos analfabetos que les echo tanto de menos. ¡A mí, que debería bastarme con mi civilidad y mi educación!

¡Es a mí al que tienen que darme las gracias por mi tiempo, mi dinero, y sobre todo por hacerlo voluntariamente! Claro: si "voluntariamente" significa "porque quiero", quizá la pregunta sea, ¿por qué quise ir allí?

Pero ya se sabe que ciertas preguntas son inadecuadas en nuestro educadísimo occidente, porque es de muy mal gusto andar siempre enredando.

Pero me preguntaba qué es lo que echo en falta de aquellos benineses analfabetos. Quizá ellos no saben decir "voluntariado". No les hace falta.

Porque les sale de dentro darte la mitad de su (¡no de sus sobras!) desayuno si te ven sin nada.

¿Y sabes qué? Si no tienen desayuno te ofrecen la moneda que tienen para su desayuno y te dicen: cómprate tu desayuno, que te veo sin nada. ¡Eh! Pero con una sonrisa, como yo el educadísimo occidental. ¿Quién dijo salvajes? ¡Estoy enamorado de unos salvajes! Unos salvajes que me esperaban a la puerta del autobús todos los días sin parar de gritar y con una sonrisa de oreja a oreja. ¿Por qué ellos a mí y no yo a ellos? ¿Porque era yo el "voluntario"? Es verdad... No respetaban las distancias de seguridad y se lanzaban a los brazos sin preguntar, y no hacían un pasillo, y en lugar de decir "buenas tardes" gritaban nuestros nombres. ¿Cómo olvidarles? ¿Y cómo se olvida un regalo después de sólo una semana con ellos, compañera? Conmovedor, ¿verdad? Nosotros, los educadísimos occidentales, olvidamos tantos detalles, tantas fechas... Ellos, en cambio, recordaban casi todos los nombres de los voluntarios del año pasado. Se les quedaron en el corazón, que sospecho que es el mejor músculo que tienen.

Aquí, en nuestro educadísimo occidente, tenemos nuestras apretadísimas agendas electrónicas. Si me preguntaran cuántas de las cosas apuntadas las saboreo de verdad... Yo recuerdo, y una amiga mía también, que fue preguntar a una profe de allí si podíamos ir a comer a su casa y al día siguiente estábamos como en familia, incluso bailando con todos ellos. Yo no sé si esto es analfabetismo: sólo sé que se queda en mi corazón. También sé lo que no he hecho yo: llamarla para ver como están. Y lo que ha hecho ella: llamar a una compa para ver si estábamos todos bien (¡eh, desde Benin!). Nosotros tenemos que calcular más las cosas, aquí hay crisis!!

Y lo de jugar... ¡disfrutan jugando! ¡Lo de "no hay dolor" se inventó allí!

Se caen y se levantan. Era lo que les decía yo a los niños en Educación Física, pero debe ser que la educación lleva sus procesos; ¡digo yo, que ya no me aclaro! Ja, ja, ja, en nuestro educadísimo occidente te llega el padre con la lista de enfermedades y alergias de su niño, y allí hasta que tú no estás en el suelo agonizando no paran.

Hay que reconocer que un poco "incómodos" eran. Incómodos para nosotros, digo. Es que claro, lo de la educación tiene sus ventajas: le pones al niño el dvd en el coche y anda que no va el niño como un adulto.

¡Si es que allí todavía van con cassette!

Lo que pasa también, creo yo, es que no es lo mismo inteligencia que sabiduría. Y de sabiduría estos tienen para repartir. Y lo que me sigue asombrando siempre es que, a pesar de sus vidas tan sufridas, se palpe tanta alegría de vivir en ellos. Yo desde luego me quedo con sus sonrisas. Siempre vuestro.